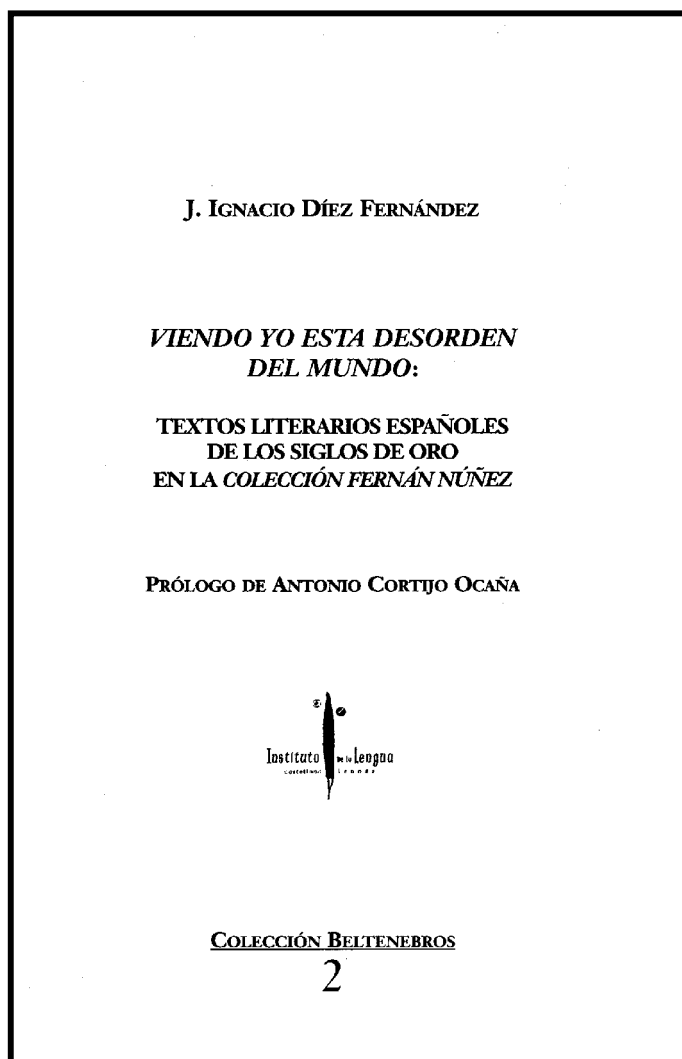


Díez Fernández, José Ignacio. *Viendo yo esta desorden del mundo. Textos literarios españoles de los Siglos de Oro en la Colección Fernán Núñez*. Prólogo de Antonio Cortijo Ocaña. Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua (Colección Beltenebros), 2003. 431 pp. ISBN: 84-607-7284-5

Reviewed by Isabel Colón Calderón  
Universidad Complutense, Madrid



La *Colección Fernán Núñez* está compuesta por 225 volúmenes manuscritos que en 1983 fueron adquiridos por la Universidad de California y se encuentran ahora en la Bancroft Library de esa Universidad, en Berkeley. Antonio Cortijo Ocaña, que realiza el prólogo de *Viendo yo esta desorden del mundo*, se ha ocupado en varias ocasiones del fondo, así en el libro *La Fernán Núñez Collection de la Bancroft Library, Berkeley: estudio y catálogo de los fondos castellanos (parte histórica)*, publicado en Londres en 2000. Ignacio Díez, por su parte, ha dado a la imprenta varios artículos sobre esta misma Colección, y en el año 2003 el texto que ahora voy a reseñar, en una cuidada edición de la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

De los cinco capítulos que componen la obra, tres han sido publicados con anterioridad (de 1997 a 2002), aunque aquí se presentan con cambios, y dos son inéditos.

Ignacio Díez parte de consideraciones generales sobre la Colección Fernán Núñez y los fondos literarios contenidos en ella, para editar a continuación varios textos de la misma, todos de los siglos

XVI y XVII; cada uno de ellos viene precedido de un estudio, en donde se incide especialmente en el género literario de las piezas. El libro se ve completado por una Bibliografía y un índice onomástico.

El autor ha mostrado, como es habitual en él, un cuidado exquisito en la edición de los textos y señala con detenimiento los criterios empleados. La grafía no se presenta unificada, puesto que no pertenecen a la misma mano ni a la misma época, de manera que se puede leer “Abejas” (145) y “auejas” (173), “disierto” (147) y “desierto” (232), etc., lo cual, como el mismo crítico señala, permite al que se acerque a los textos o “disfrutar aún más los matices de la prosa” o interesarse por “el uso de las distintas ortografías”.

En el primer capítulo se trata de la Colección, su llegada a la Universidad de California, y los diversos catálogos parciales que se han hecho de ella. Se trata de unos textos que abarcan desde la Edad Media hasta el XVIII, con predominio de los siglos XVI y XVII. En todo caso, según precisa Díez Fernández, no representa el total de la biblioteca de los Fernán Núñez, en la que además habrían entrado fondos procedentes de diversos sitios, aunque “el grueso de la biblioteca parece que lo allegó el VI conde de Fernán Núñez” (44) en el XVIII, cuyas obras ni siquiera se encuentran todas en la Colección. Por último, se ofrece el catálogo de los textos literarios españoles en la Fernán Núñez.

En el capítulo segundo Díez Fernández edita y estudia dos textos atribuidos en alguna ocasión a Quevedo, la *Pregmática hecha por un historiador en género de burlas* (o *Premática de 1600*) y la *Genealogía de los modorros*, las cuales sólo se conocían hasta ahora por una única versión y que ahora podemos leer en la que nos ofrece *Viendo yo esta desorden del mundo*. Repasa el autor los problemas de las atribuciones a Quevedo, “discutible (en el primer caso) e improbable (en el segundo)” (122).

El capítulo tercero se centra en las cartas jocosas en prosa, en concreto en aquellas que dan noticias sobre la vida en la corte, modalidad cuyo inicio coloca el autor en los últimos diez años del siglo XVI, adelantando así la fecha que había propuesto Chevalier. Edita dos textos, la *Copia de vna carta que don Fernando Mexía de Guzmán escriuió, en materia de burlas, a don Pedro de Guzmán, gentilhombre de la Cámara de su Magestad* y una *Carta en que se dize el estado en que está la corte de Madrid*; ambas comparten rasgos comunes, pero son diferentes, con todo, tanto por la naturaleza de los emisores, como por la retórica empleada. Cabría incorporar, a los nombres identificados por el autor en la *Carta*, el de “Matheo Vázquez” (177), que podría ser Mateo Vázquez de Leca, secretario de Felipe II, con lo que se constata aún más la idea de Ignacio Díez de que en el género por él estudiado “ciertos datos o novedades proceden de la observación del presente” (161).

La novela inédita *El castigo merecido y amistad pagada* (*Discurso náutico*) de Juan de Mongastón es el núcleo del penúltimo capítulo. La escasez de novelas cortesanas manuscritas otorga mayor interés a este texto. Está dirigida a Rodrigo Sarmiento de Silva, duque de Híjar, que participó en la conspiración que en 1648 intentaba independizar Aragón; el duque no confesó su implicación, ni siquiera en el tormento, pero fue encerrado con duras condiciones en el castillo de León. Mongastón, entonces, según sugiere Díez Fernández, intentó aliviar el castigo del duque. Además de estos aspectos y otros referidos al manuscrito, el autor se acerca al género de la obra, la organización y técnicas narrativas, así como al amor, el honor y las armas de fuego. Por mi parte, sugiero que ciertos episodios de la novela parecen hallarse en conexión directa con *Tarde llega el desengaño* de María de Zayas, novela que Mongastón pudo muy bien conocer puesto que apareció en un conjunto publicado en 1647, *Segunda parte del Sarao y entretenimiento honesto* (*Desengaños amorosos*).

El último capítulo versa sobre la literatura que mantiene cierta conexión con las Academias, de la época, en este caso un vejamen y las dos respuestas que se dieron; aunque el primero, según anota el autor, parece “una composición en la que se critican con acidez las actitudes de los miembros de una academia a la que no pertenece el vejamista” (293); de nuevo son textos desconocidos y cuya pertenencia al ámbito aragonés le sirven a Díez Fernández para incidir en la relación entre la Colección y Aragón.

Resulta un libro con multitud de sugerencias, que no se circunscriben únicamente a los Siglos de Oro, sino que llegan hasta el XVIII, como por ejemplo en las páginas dedicadas al VI conde de Fernán Núñez, Carlos José Gutiérrez de los Ríos, organizador de gran parte de la biblioteca.

Por otro lado, Ignacio Díez adelanta en la Introducción que sus investigaciones sobre la Colección no se cierran con esta obra, sino que tiene el proyecto de continuar la investigación; a sus lectores no nos queda sino desear que la prosecución de su tarea se vea favorecida por los hados de la imprenta.